

# Para una gramática del fascismo. Nicos Poulantzas y los fantasmas del estructuralismo

*Towards a grammar of fascism. Nicos Poulantzas and the ghosts of structuralism*

**Jesús RODRÍGUEZ ROJO**

Universidad Pablo de Olavide, España

[jrodroj@upo.es](mailto:jrodroj@upo.es)

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.25(2): tc2502]

Artículo ubicado en: [encrucijadas.org](https://encrucijadas.org)

Fecha de recepción: 15 de julio de 2025 || Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2025

## Resumen

La obra *Fascismo y dictadura*, de Nicos Poulantzas, aunque publicada hace más de cincuenta años, todavía hoy ofrece elementos de enorme interés para entender el fascismo. Especialmente para el fascismo histórico, contenido que el autor aborda directamente, pero también ofrece vectores productivos para tratar las extremas derechas contemporáneas. La impronta que el marxismo y el estructuralismo dejaron en su trabajo lo hace a la vez merecedor de cierta cautela en su lectura y de un enorme interés. Cuestiones como la gran carga teórica o el papel que las clases desempeñan en su análisis nos retrotraen a debates que no por pasados deben tomarse por superados. Los elementos centrales en la obra de Poulantzas continúan ofreciendo luz a la discusión acerca de las formas políticas de la reacción derechista. Siendo conscientes de las virtudes del enfoque, como también de las críticas que recibió, podría contribuir a revitalizar algunas dimensiones hoy menos atendidas de un fenómeno tan en boga.

**Palabras clave:** Poulantzas, fascismo, Estado de excepción, clases sociales, estructuralismo.

## Abstract

Nicos Poulantzas's *Fascism and Dictatorship*, although published more than fifty years ago, still provides highly valuable insights for understanding fascism. This is particularly the case with respect to historical fascism, which the author directly addresses, but it also offers productive avenues for examining contemporary far-right movements. The imprint of Marxism and structuralism on his work makes it both deserving of careful reading and of great scholarly interest. Issues such as the heavy theoretical framework or the role of classes in his analysis take us back to debates that, though belonging to the past, should not be considered obsolete. The central elements of Poulantzas's work continue to shed light on the discussion of the political forms of right-wing reaction. Acknowledging both the strengths of his approach and the criticisms it has received, his contribution may help to revitalize certain dimensions of a phenomenon that is currently at the forefront of public debate.

**Keywords:** Poulantzas, fascism, State of exception, social classes, structuralism.

## Destacados

- La obra de Poulantzas en relación al fascismo continúa aportando elementos importantes para el análisis de fenómenos históricos y contemporáneos.
- Su inscripción, tácita o explícita, en el "estructuralismo", de hacerse, debe matizarse a partir de su obra sobre el fascismo, en la que trata de esquivar las frecuentes acusaciones de teoricismo y economicismo. Ni una, ni otra, pueden aplicarse inmediatamente al texto de Poulantzas.
- Factores como la clase, o caracterizaciones como la de "estado de excepción", pueden seguir siendo productivas para la comprensión de lo que en ocasiones se han caracterizado como expresiones contemporáneas del fascismo.

## Declaración ética de uso de inteligencia artificial y conflicto de intereses

El autor declara no haber hecho uso de inteligencia artificial y no tener ningún conflicto de interés en relación con este texto.

## Cómo citar

Rodríguez Rojo, Jesús (2024). Para una gramática del fascismo. Nicos Poulantzas y los fantasmas del estructuralismo. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 25(2), tc2502.

## 1. Introducción

Puede resultar irónico colocar el contexto en el centro de la explicación del estructuralismo. Hoy, a años de distancia, cuesta recordar esa cruzada que, desde las facultades parisinas, emprendió Levi-Strauss contra la historia, Barthes contra el autor y, finalmente, Foucault contra el “hombre”<sup>1</sup>. Al calor de acontecimientos tan dispares como la fiebre por la semiótica y el psicoanálisis o la Gran Revolución Cultural Proletaria, prendió la llama de una constelación de teorías determinada a transformar el modo en que conocemos. Tan ambicioso proyecto no tardó en colapsar a la sazón de una ristra de truculentos acontecimientos. Tras de sí, el incendio dejó ascuas importantes, hay quien habla de *french theory*, pero en sus *papers* ya es irrastreable el fervor del estudiantado y la resaca de su derrota.

La obra de Poulantzas que nos ocupa, *Fascismo y dictadura*, publicada originalmente en 1970, es un producto singular de este contexto específico. Una cuya riqueza brota precisamente de su papel en los debates del momento. Es un texto reconocible, pero no icónico, que no ha caído en el olvido, pero que por sus anomalías no acostumbra a recibir el reconocimiento oportuno. La controversia contemporánea en torno a las nuevas formas de la extrema derecha política es un marco más que oportuno para recuperarla y discutirla.

## 2. Un texto contra los fantasmas

Para cuando se escribió *Fascismo y dictadura*, ya estaban sobre la mesa varias de las que serían las críticas recurrentes formuladas al “estructuralismo marxista”: su teorismo y su determinismo. No hay más que leer la réplica de Miliband a las críticas formuladas por Poulantzas a comienzos de ese mismo año (véase Tarcus, 1990), para hacerse una idea de los sambenitos que pesarían sobre quienes se vieron influenciados por L. Althusser<sup>2</sup>. En muchos sentidos puede leerse como un intento de sacudirse semejantes etiquetas a través de los hechos, manteniéndose firme en la defensa del corpus teórico. Para lograr zafarse de estas descalificaciones que podían hallarse por doquier, se eligió, y no por casualidad, el estudio del fascismo, uno de los objetos de discusión más fascinantes en la historia de las ciencias sociales.

Al componente estético y a las contradicciones inherentes (mostradas en aparentes oxímoros como “modernismo irracionalista” o “reacción anticonservadora”) que hacen del fascismo de entreguerras un movimiento atractivo para la investigación, hay que añadir un componente ideológico particularmente esquivo. Sea lo que fuere el fascismo, parece claro que no puede encontrarse en su propia retórica. Esto lo convierte en

---

<sup>1</sup> Para aproximarse al comienzo, desarrollo y caída del estructuralismo, así como para entender las diferentes batallas en que se embarcó, merece la pena leer los dos volúmenes de F. Dosse (2017).

<sup>2</sup> Los ejemplos son muchos. El propio Poulantzas había participado ya en la discusión del “historicismo” en defensa de las tesis de Althusser (véase “Discusión”, en Vilar y Fraenkel, 1972).

un objeto privilegiado para la conjunción del análisis “estructural” con el materialismo histórico. Por atractivo que sea lo que pasaba en las cabezas del pueblo alemán, ese “miedo a la libertad” que se vio desde el freudomarxismo<sup>3</sup>, no parece atrevido situar el marco explicativo en procesos político-económicos algo menos soterrados, a saber, en las luchas por el poder que estaban teniendo lugar en las sociedades europeas. Serían esos conflictos de clases los que se concretarían en experiencias fascistas diversas, pero con rasgos comunes. Ese es el punto de vista de Poulantzas. Muy en la lógica del estructuralismo de la época, demuestra estar más inspirado epistemológicamente por la lingüística saussuriana que por la historiografía convencional. El objeto de investigación central es el “proceso de fascistización” (la “lengua”, en analogía con Saussure), siendo tratadas sus concreciones, en Italia y Alemania (“hablas”), como meras plasmaciones del anterior<sup>4</sup>.

Con todo, se trata de un análisis de fenómenos específicos, haciendo referencia directa a hechos particulares. Basta con echar un vistazo a los grandes aportes de Althusser y Balibar (cf. Althusser y Balibar, 1973; Althusser, 1970) para percatarse de que no era la pauta general. En ese sentido lleva “al barro”, al terreno de la disputa empírica, y desarrolla, perfeccionándolas, muchas de las tesis que había formulado un par de años antes, en 1968, en *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, un texto que alcanzó una enorme notoriedad —con una tirada total de 40.000 ejemplares (Dosse, 2017)— apegándose a los criterios “teoricistas” del momento. Se quiso demostrar que ese enorme armazón teórico no era abstruso ni etéreo y que, bien aplicado, podía funcionar sobre un hecho histórico particular arrojando resultados destacables.

Poulantzas también toma serias distancias con las corrientes “deterministas económicas” o, simplemente, “economicistas”. Tal es el rol que asume, en su análisis, la III Internacional. Esta organización, al menos hasta su VII Congreso, habría asumido la preponderancia de las “fuerzas productivas a expensas de las relaciones de producción” (Poulantzas, 1971: 35), dicho de otro modo, tras la derrota del movimiento obrero revolucionario, habría dejado en un segundo lugar la lucha de clases. De ese modo llegó en algún punto a considerar los regímenes fascistas como un eslabón ineluctable en la cadena de acontecimientos que conducía necesariamente al fin del capitalismo. En su libro, Poulantzas se prodiga en tomar distancia de ese análisis<sup>5</sup>. Se

<sup>3</sup> Esta expresión, popularizada por Fromm (2004), ya estaba presente en Reich (1973: 46).

<sup>4</sup> No se tiene por objetivo desmenuzar los “acontecimientos”, sino “despejar los rasgos esenciales del fascismo como fenómeno político específico” (Poulantzas, 1971: 3). Esto se pone de relieve al marcar la diferencia entre el “comienzo del proceso de fascistización” y los “orígenes del fascismo” (Poulantzas, 1971: 67), demarcación poco practicada por la historiografía típica del fascismo.

<sup>5</sup> Eso no implica distanciarse del marxismo en general, ni siquiera del “marxismo-leninismo”. Buena parte de su aparato analítico está compuesto por los trabajos clásicos de Lenin o Gramsci, y entre su bibliografía destacan monografías como las de Tasca (1967) para el caso italiano o de Neumann (1983) para el alemán.

aprecia desde las primeras páginas, dedicadas a matizar la noción de imperialismo en un sentido que trascienda lo económico en dirección a lo político. El eje ya no era la tecnología, ni siquiera las fuerzas telúricas de la historia, sino las clases sociales reales y actuantes, que en su lucha van configurando procesos políticos y dando forma a instituciones.

Después de todos estos esfuerzos, ¿logró Poulantzas exorcizar los fantasmas que rondaban al estructuralismo marxista? En alguna medida, sí. Al menos logró que su obra sea calculadamente ignorada, por ejemplo, por Thompson en su particular arremetida contra Althusser y su escuela (Thompson, 1981). Sin embargo, no tuvo tanta suerte con todas las críticas.

En el ensayo que le dedicó Laclau, reaparecen puntualmente las mentadas descalificaciones<sup>6</sup>. Poulantzas, argumenta el argentino, pese a sus virtudes, no habría sido capaz de ver más allá del horizonte conceptual del marxismo clásico. En sus palabras: “ha ignorado el campo autónomo de la lucha popular-democrática y ha intentado encontrar a todo elemento ideológico una pertenencia de clase”; en definitiva, si bien habría logrado escabullirse del economicismo de la III Internacional, habría “mantenido su reduccionismo clasista” (Laclau, 1980: 124, 143). El deje determinista se asociaría al teoricismo: el único modo de salvar esa “adjudicación metafísica” de ideologías a clases sociales sería multiplicando las distinciones formales y las taxonomías (Laclau, 1980: 111-12). Estos juicios, desde la perspectiva que ofrece el paso de los años y la panorámica de la trayectoria del autor, podrían ubicarse en el salto del marxismo, si se quiere, estructuralista, al posmarxismo. En la dimensión “popular-democrática”, las clases quedan en la estacada, el entramado de determinaciones tejido minuciosamente por Poulantzas es desechado en favor de la magia de la articulación discursiva.

### 3. El fascismo y la excepción: una línea de discusión actual

De entre las tesis que conforman el contenido —más allá de su forma— de la obra de Poulantzas, seguramente las más sugerentes sean las relativas al carácter de clase del fascismo y su expresión política en el Estado de excepción.

Lo realmente polémico (muestra de ello da Laclau) es lo primero. En el contexto actual puede resultar chocante recurrir a la clase social para explicar ese tipo de fenómenos. Lo cual no lo hace menos provechoso. El papel que le otorga a la pequeña burguesía seguramente sea uno de los elementos más sugerentes para estudiar, incluso a día de hoy<sup>7</sup>, ciertos movimientos de carácter reaccionario. Sin duda es un error

---

<sup>6</sup> La confluencia teórica entre Laclau y Thompson ha sido explorada por Caínzos (1989).

<sup>7</sup> Aunque no puede caerse en un análisis mecánico, y aunque hoy hay segmentos de la clase obrera ligados a proyectos de esta guisa, creemos que hay evidencia para sospechar que tras ellos se condensan reclamos de la “pequeña burguesía”. Políticas proteccionistas o tendentes a la marginalización de cierta

entender ciertos movimientos “populistas de derechas” como simples títeres del gran capital financiero. Existe una compleja mezcla de intereses que desborda la plasma-ción mecánica de la voluntad de una “fracción” de la burguesía, siquiera sea la “domi-nante” (utilizando la jerga de Poulantzas), en procesos tan de actualidad como el trumpismo o “La Libertad Avanza”. En todo ello, aunque no esté de moda decirlo, las clases importan, no como entidades abstractas, sino como actores reales, con sus mentalidades y proyectos. Esto es fundamental, por ejemplo, para descartar las teo-rías del “totalitarismo”, deliberadamente incapaces de trascender la formalidad política y apreciar el carácter de clase (capitalista) del fascismo, tal y como denuncia juiciosamente el mismo Poulantzas (1971: 371).

No obstante, seguramente hoy pueda resultar más productivo lo segundo: la caracte-rización del Estado fascista como una forma específica de “Estado de excepción”. El Estado capitalista asumiría distintas formas, algunas de ellas de excepción, como pue-den ser los bonapartismos o las dictaduras militares tradicionales. El Estado fascista sería una de ellas, nacida de una crisis política, diferente tanto por su grado como por el modo en que se relacionan sus diferentes “aparatos” (véase Poulantzas, 1971: 369-97).

Lo “excepcional” del fascismo es, tal vez, de entre las muchas discusiones que lo ro-dean, la más trascendente. ¿Dónde empieza y acaba el fascismo? Nótese de entrada que el fascismo es, en su uso más general, una sinécdoque: se toma la parte por el todo. Poulantzas lo pone de relieve al comienzo de su obra al afirmar lo que de otro modo sería un absurdo: “el nazismo presenta, en la realidad concreta, los caracteres del fascismo de manera más definida y cabal que el fascismo italiano” (Poulantzas, 1971: 4). Aquí se pone de manifiesto una opción analítica: teniendo en cuenta dos ca-sos, se toma como punto de referencia privilegiado uno, pues se asemeja más al con-cepto —tipo ideal, norma gramatical— elaborado por la persona que investiga. En este caso, paradójicamente, el nazismo sería más fascista que el fascismo. Esta decisión, la de tomar como referencia el caso alemán, al igual que la de circunscribir el estudio a Alemania e Italia, es ampliamente cuestionable.

Poulantzas participa de una visión relativamente restrictiva: el fascismo queda acota-do a fenómenos del periodo de entreguerras. Esta visión, ampliamente aceptada hoy en el entorno académico (piénsese en la noción de “fascismo genérico” de Payne, 1995), es también popular dentro del marxismo. Togliatti, habiendo sido todo un pala-dín de la Komintern, fue claro al denunciar un uso excesivamente laxo del término fas-cismo: “Si se considera justo aplicar la etiqueta de fascismo a toda forma de reacción, conforme. Mas no comprendo qué ventajas ello pueda reportarnos, salvo, quizás, en lo que hace referencia a la agitación. Pero la realidad es otra cosa” (Togliatti, 1972: 12). Pero esta no es la única opción. Ha sido hartamente denunciado el cierto carácter apo-

fuerza de trabajo dan cobertura a los capitales menos capaces, que de no ser por el apoyo del Estado o la “superexplotación” (usando la denominación de Marini, 1994) de la clase trabajadora no podrían sostenerse.

logético de términos como “autoritarismo” para eximir de su carácter fascista a regímenes como el de Franco en España (Navarro, 2001). Por otra parte, desde Latinoamérica se popularizaron expresiones como “colonial-fascismo” (Jaguaribe, 1968) o “fascismo dependiente” (Santos, 1972) para designar expresiones violentas de la reacción bastante diferentes en cuanto a forma de los regímenes europeos de entre guerras. El fascismo, como expresión del capital, se alegrará, no toma las mismas formas en el centro capitalista en un periodo de centralización del capital, que en la periferia en vísperas del giro neoliberal.

Es claro que hay que tener cuidado con las etiquetas y con englobar de fenómenos muy heterogéneos bajo un mismo rótulo —como reza un dicho muy frecuente entre quienes trabajan sobre bases de datos: “si mezclas peras y manzanas, al final, solo tienes frutas”—. Tampoco se debe perder de vista que los conceptos sirven de poco si se los encierra en las vitrinas de los museos. Por demás está decir que el nivel de pulcritud y el examen que se exige en ocasiones para acceder al término “fascismo” contrasta con el uso a mansalva de otros, como “comunismo” o, más aún, “socialismo”, para describir movimientos y regímenes de lo más variopintos. La solución a este problema, ojalá nos equivoquemos, se dará en el terreno de la acción política, donde se impondrá, o no, este “significante”.

Otra dimensión del problema tiene que ver con el alcance y las implicaciones de la noción “Estado de excepción”. Una línea, hasta donde sabemos, poco explorada sería la relación entre Poulantzas y el jurista —a la postre, nazi— Carl Schmitt. Este último sentencia, al comienzo de su *Teología política*, que el “soberano es quien decide sobre el Estado de excepción” (Schmitt, 2009: 13). La soberanía, la entidad sustantiva del poder político, vendría dada por la situación límite.

Aunque las posiciones de Poulantzas estarían lógicamente en las antípodas de las de Schmitt, su puesta en diálogo pudiera resultar provechosa. Existe una dimensión voluntarista tras el decisionismo de Schmitt que es irreconciliable con el enfoque estructural, sin embargo, cabría una lectura materialista del núcleo de ese planteamiento. Tomado, por ejemplo, el capital como soberano y el fascismo como su estado de excepción se abriría un espacio de confluencia entre Schmitt y Poulantzas que pudiera rediseñar el modo de analizar algunas ideas presentes en la denostada teoría de la III Internacional. “El derecho [en el fascismo], digámoslo de manera lapidaria, ya no regula: es la arbitrariedad la que reina”, escribió Poulantzas (1971: 380). En una entrevista concedida en 1936, Dimitrov habría dicho: “El fascismo es la negación de cualquier sistema jurídico, sea el que sea. El fascismo es la arbitrariedad de una banda armada de mercenarios del gran capital” (Dimitrov, 1977: 701). ¿No podría ser el planteamiento de Schmitt, paradójicamente, una vía sugerente para poner de manifiesto la esencia potencialmente aniquiladora del capital, tesis compartida por el marxismo desde Dimitrov a Poulantzas?



#### 4. A modo de cierre

Leer a Poulantzas hoy permite visitar una metodología y debates lejanos sepultados, más que superados. Nos recuerda que el fascismo, un punto de inflexión para la historia universal, puede ser productivamente comprendido desde las coordenadas del análisis del conflicto de clases en la sociedad capitalista. Puede que no sea el último grito, pero a veces merecen más atención voces pasadas más sosegadas.

#### 5. Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis (1973). *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI.
- Althusser, Louis y Etienne Balibar (1970). *Para leer El capital*. Siglo XXI.
- Caínzos, Miguel A. (1989). Clase, acción y estructura: de E. P. Thompson al posmarxismo. *Zona abierta*, 50, 1-70.
- Dimitrov, Georgui (1977) *Obras escogidas*. Tomo I. Akal.
- Dosse, François (2017). *Historia del estructuralismo*. Tomos I y II. Akal.
- Fromm, Erich (2004). *El miedo a la libertad*. Paidós.
- Jaguaribe, Helio (1968). Brasil: Un análisis político. *Desarrollo Económico*, 8 (30/31), 349-403. <https://doi.org/10.2307/3466014>
- Laclau, Ernesto (1980). *Política e ideología en la teoría marxista*. Siglo XXI.
- Marini, Ruy M. (1991). *Dialéctica de la dependencia*. Era.
- Navarro, Vicent (2001). ¿Franquismo o fascismo? *Claves de la razón práctica*, 115, 70-77.
- Neumann, Franz (1983). *Behemoth. Pensamiento y acción en el nacional-socialismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Payne, Stanley G. (1995). *El fascismo*. Alianza.
- Poulantzas, Nicos (1971). *Fascismo y dictadura. La III internacional frente al fascismo*. Siglo XXI.
- Reich, Wilhelm (1973). *La psicología de masas del fascismo*. Roca.
- Santos, Theotonio dos (1972). *Socialismo o fascismo*. Periferia.
- Schmitt, Karl (2009). *Teología política*. Trotta.
- Tarcus, Horacio (ed.) (1990). *Debates sobre el Estado capitalista*. Imago Mundi.
- Tasca, Angelo (1967). *El nacimiento del fascismo*. Ariel.
- Thompson, Eduard P. (1981). *Miseria de la teoría*. Crítica.
- Togliatti, Palmiro (1972). *La vía italiana al socialismo*. Roca.
- Vilar, Pierre y Fraenkel, Boris (1972). *Althusser, método histórico e historicismo*. Anagrama.